

# ***Complejidad-Sistema Social-Crisis de Paradigmas***

*Ester Noemí Noat*

## **Introducción**

Si nosotros coincidimos en que estamos viviendo en un mundo altamente mutante y complejo, y que, además, nos encontramos frente a una crisis de escala, cuyo impacto afecta a diario nuestras acciones y decisiones, deberemos ponernos de acuerdo y dividir ese impacto en tres espacios: el contexto, las organizaciones y las personas. Corresponderá, luego, analizar de qué manera tal impacto actúa en ese contexto, en esas organizaciones y en esas personas.

La relación entre el impacto en las organizaciones y en las personas conduce a una especie de paradoja: por un lado, la gente queda a la intemperie cuando se disgrega la organización, pero, por otro, se le reclama mayor potenciación; y esto porque, en ese caso, los individuos adquieren más importancia que el organismo. Desmantelada la organización, la gente se encuentra desguarnecida, a la intemperie, y se transforma en variable de ajuste de la ineficacia de la organización.

Pero los dos articuladores de esta dispersión humana son las organizaciones inteligentes y las redes sociales. Las personas que quedaron afuera tienden a reorganizarse, están dispuestas a ello, y querrán aprender si se les genera el espacio apropiado. Así, comienzan a gestarse las redes informales; y si a esas redes se les da real participación y se les ayuda a ver lo que les está pasando, se potenciarán.

Para organizar este análisis, creo necesario partir de tres palabras claves: interdependencia, vulnerabilidad y permeabilidad. La primera nos va a permitir entender cómo se opera en red: todas las acciones y todas las decisiones a escala global están relacionadas en forma interdependiente. Esto actúa sobre el concepto de frontera; la frontera se diluye debido a este proceso de interdependencia que modifica y se superpone al concepto de dependencia. ¿Interdependencia de qué? Interdependencia de decisiones y de acciones. Las decisiones y las acciones comienzan a generar interdependencia en todo el planeta, más allá de que el sujeto de la acción y el sujeto de la decisión sean conscientes de ello. Es más: me atrevo a decir que, al parecer, las decisiones, sus efectos y las acciones circulan bajo conciencia propia de red sin que nosotros nos demos cuenta.

Al mismo tiempo, la interdependencia genera vulnerabilidad.

En resumen, estamos sujetos a una interdependencia que nos genera vulnerabilidad porque somos permeables a ella.

El desafío de la organización global es generar una organización humana que pueda asumir la conciencia de esa interdependencia. De no ser esto posible, cualquier

estructura inteligente -el narcotráfico, por ejemplo-, puede captar esta lógica de la interdependencia y, en función de ella, anticipar la vulnerabilidad de las organizaciones que son sus víctimas. Y si, al mismo tiempo, es capaz de utilizar técnicas, manejos, impactos y conocimientos propios de la interdependencia, podrá aprovecharlos para acumular poder. Montada sobre esa dinámica y utilizando su fuerza, así como la debilidad que genera la vulnerabilidad, estará en condiciones de orientar la interdependencia para sus propios objetivos.

La única posibilidad de poder contrarrestar una organización tan inteligente, dentro de estas condiciones, es armar una contraorganización que, con el mismo grado de inteligencia, produzca un contravirus, ya que las decisiones y las consecuencias de las decisiones a nivel humano, hoy, circulan en forma virósica (utilizando el lenguaje informático).

### **Complejidad inédita**

Ahora bien, pareciera que esa interdependencia es lo que ha generado la complejidad. Es una interdependencia compleja, pero, además, es una complejidad inédita.

Este concepto, complejidad inédita, está hablando de una escala nueva para la cual no estamos preparados; de lo contrario, no sería inédita. ¿Qué hacer frente a esto? Primeramente, bajar el nivel de angustia y, en vez de lamentarnos, tratar de encontrarle la vuelta. Después de varios años de desarrollo en sistémica del término de la complejidad, se está tratando de transferir el concepto de complejidad a todos los modelos de organización y a todos los modelos de observación. Asumir la complejidad implica aceptar casi toda una reingeniería del modelo educacional, del modelo de percepción y de la organización del saber. Pero hay que tomar en cuenta que esa complejidad es el signo del virus de lo que circula en la interdependencia; por lo tanto, la interdependencia es una interdependencia compleja; circulan distintas realidades, circulan distintas interpretaciones de la realidad, circulan distintas lógicas y, a su vez, circulan todos los impactos de las comprensiones e incomprensiones de todo eso.

Ante esta complejidad ¿qué pasa con el sistema social? El sistema social nos ha sido arrebatado. Nosotros, que creíamos en la figura del control, de la regulación del sistema para mejorarlo, ya no lo podemos hacer. Indudablemente, esta complejidad nos arrebató el sistema ¿Por qué? Porque nuestros esquemas no tienen la dimensión de esta complejidad. Nuestros esquemas corresponden a un modelo de organización basado en la deducción y en la simplicidad, no en la complejidad. Debemos asumir esa complejidad, no como apariencia, sino como sistema que se está autoorganizando a pesar de nosotros, con nosotros o sin nosotros.



Pero también existe un problema simultáneo, que es la crisis de paradigmas. ¿Qué es esto? Nuestros esquemas no pueden satisfacer ni la lectura, ni la observación, ni el control, ni la articulación, ni la complejidad; y esta complejidad circula por la red que estamos construyendo, pero no la podemos leer porque nuestros esquemas están fallando. ¿Cómo la sufrimos? La sufrimos percibiendo la organización social como un caos. Para nosotros, es un caos; para nuestros esquemas, para nuestros laboratorios, para nuestros puntos de observación es un caos porque nuestra mirada es ciega a esa complejidad. Entonces ¿qué vemos? No vemos, sentimos esto.

La complejidad no pone en tela de juicio la racionalidad de nuestros esquemas, sino el temple humano, que es el equilibrio entre lo emocional y lo racional. Lo primero que hacemos cuando no comprendemos es reaccionar: no predecimos, no decidimos, no accionamos, reaccionamos. No asumimos que la relación causa-efecto ya no es una relación lineal; y en un sistema de red todo efecto retroactúa, vuelve contra sus causas, inclusive más potenciado y en forma dispersa; genera un ramillete de otras causas que retroactúan, a su vez, sobre sí mismo. Y, en consecuencia, quedamos atrapados en círculos viciosos (reacciones cibernéticas). Por ejemplo: la crisis ambiental retroactúa sobre la pobreza, la pobreza retroactúa sobre la crisis ambiental y se retroalimentan entre las dos cada vez más rápido, cada vez más fuerte, mientras nosotros estamos en el medio. Entonces, al estar atrapados en el sistema, no podemos reaccionar con otra reacción atomizada, desmembrada, parcializada, lineal y reactiva. Es preferible no hacer nada, porque todo lo que hagamos, retroalimenta el proceso. No se puede pasar de un círculo vicioso a una estructura lineal; lo único que se puede hacer con un círculo vicioso es, con un poco de suerte y mucha técnica, transformarlo en un círculo virtuoso. Es como en el yudo: son las propias fuerzas de la articulación en red o en circular que se utilizan para operar con grupos que retroactúen.

Uno de los elementos más comunes de las reacciones cibernéticas a nivel global es la dialéctica que hay entre el proceso de integración y el proceso de fragmentación. Estamos acostumbrados a ver procesos de integración o procesos de fragmentación; en realidad, lo que hay que ver es todo; los procesos de fragmentación no actúan en contra de los procesos de integración, sino que los fortalecen. Detrás de la lógica integración-fragmentación hay otra lógica superpuesta que es flexibilización-rigidización y, en realidad, hay que juntar las dos. De ahí que las empresas, que no son tontas y que, además, tienen mucho que perder, no sólo se flexibilizan rápidamente frente a un proceso de globalización, sino que se reticulan y desarman velozmente toda estructura rígida. Por lo tanto, hay desarticulación social, pero también hay integración social; hay fuerzas de desarticulación, pero también hay fuerzas de integración; están juntas, pero retroactúan entre sí, tienen su lógica propia y viven mezcladas. Sucede que la persona es invitada a un mundo que se globaliza con un código que no entiende; entonces, siente la intemperie. Desaparecen, se diluyen

los signos de integración del todo, pero, a la vez, vuelven a reconfigurar los signos, empiezan a atar de nuevo lo que se desata.

Por un lado, la gente a nivel local siente la asfixia de la rigidez, pero a nivel global, como no entiende la reconfiguración que se está dando, se encuentra afuera, a la intemperie. Entonces, está entre la asfixia y la intemperie y se empieza a organizar entre sí.

A mi entender, esto sería lo que se llama interdependencia compleja, de donde emergen las redes como la nueva "plasticola organizacional"; lo que pasa es que esa "plasticola organizacional" tiene determinadas inteligencias, y el resultado a obtener depende de ellas y de sus objetivos. Por ejemplo, a una red como la del narcotráfico, que asume la interdependencia compleja del sistema, los Estados la quieren enfrentar con una sumatoria de estructuras estáticas que son los mismos Estados actuando individualmente, creyendo erróneamente que la suma de las acciones parciales que hace cada uno va a dar como resultado el equivalente que permita reaccionar o accionar contra la suma de las partes de acciones del narcotráfico.

### **Planetarización - redes sociales**

La palabra planetarización viene del griego "planetés", "estrella errante". Hace referencia a la situación del hombre en la Tierra. El hombre errante que cometía errores en la lectura que hacía de su lugar en la Tierra.

Como respuesta a los complejos desafíos que plantea el proceso de planetarización, surgen las Redes Sociales.

Estas Redes aparecen tanto en sociedades desarrolladas como en sociedades subdesarrolladas, y son la reacción de la gente al vacío que deja la desarticulación del estado asistencialista. Pero también son una forma de satisfacer la necesidad que tiene la sociedad de ocupar espacios decisorios en la resolución de los problemas sociales y en el pilotaje del destino planetario.

Las situaciones de exclusión generadas por la globalización y su falta de percepción de la complejidad, así como la necesidad de superar las escalas de gobernabilidad social local / global / local, también han contribuido al crecimiento rápido de estas Redes informales que pretenden hacerse cargo de una responsabilidad social otrora en manos de una dirigencia política hoy obsoleta.

En la era de las comunicaciones, la sociedad se encuentra incomunicada, sin espacios vinculantes, con sus estructuras organizativas y gerenciales despistadas. A pesar de sentirse excluida, se reacomoda, nace de nuevo, se reticula dentro de la complejidad del sistema planetario y, en Red, trata de dar soluciones locales a los problemas globales que la asfixian.

Así, todo parece depender de la calidad y la eficacia de las acciones humanas. De aquí que, a mi entender, no se puede obviar la capacidad constructiva de la imaginación y de la autocrítica, como escalón indispensable para acercarnos a una

solución y mediación de los conflictos sociales.

Es necesario trabajar para empezar a creer en algo, para cambiar la forma de percibir la esperanza, para entender que el futuro se construye todos los días y que todos los días se destruye. Y como también se edifican muchos futuros, tenemos, por lo tanto, que pensar no solamente en construirlo, sino también en elegir el futuro que queremos. Por último, si nosotros sabemos que el futuro lo estamos haciendo y se juega ahora, debemos empezar a operar sobre la realidad, asumir el fracaso y el error como energía interna y como sistemas de aprendizaje. En resumen, vivir en un estado de aprendizaje permanente.